

Y...
¿QUÉ DICEN LOS HOMBRES?

HISTORIAS DE VIDA DE HOMBRES

y sus relaciones de amor con mujeres adolescentes y jóvenes.

**¿CUÁL ES EL
PROBLEMA?**

CUADERNO

2





¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

Masculinidades hegemónicas y su influencia en uniones,
matrimonios y embarazos en niñas, adolescentes y jóvenes

Coordinación General

Fondo de Población de las Naciones Unidas
UNFPA Guatemala

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FLACSO-Sede Académica Guatemala

Asistencia Técnica UNFPA

Aída Verónica Simán,
Representante de País

José Roberto Luna
Oficial de Juventud y Educación

Claudia V. López Robles
Oficial de Población y Desarrollo

Los textos incluidos en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión de UNFPA, este documento es para distribución general. Se reservan los derechos de autoría y se autorizan las reproducciones y traducciones, siempre que se cite la fuente. Queda prohibido todo el uso de esta obra, de sus reproducciones y traducciones para usos comerciales.

Equipo de investigación

Walda Barrios-Klee

Coordinadora del Área de Estudios de Género y Feminismos de
FLACSO-Guatemala

Ana Lucía Ramazzini Morales

Asesora teórico-metodológica
Investigadora componente cualitativo

Roberto A. Molina Cruz

Investigador componente cuantitativo

Judith Karina Peruch Alvarez

Analista componente cuantitativo

Diseño y diagramación

Martika Victoria Orellana

Agradecimientos

Contacto y realización de algunas entrevistas:

Dr. Pablo Rangel Romero

Licda. Debhora Eunice Ramírez De León

CONTENIDO

- 4** I. Presentación
- 7** II. ¿Qué dicen los hombres?
- 8** 2.1 Proceso de socialización
- 19** 2.2 Justificaciones de la violencia contra las mujeres
- 21** 2.3 Diferencia entre los hombres y las mujeres de ayer y hoy
- 25** 2.4 La explicación de la relación con una mujer más joven
- 30** 2.5 ¿Qué me atrae de una mujer joven?
- 35** 2.6 Las explicaciones sobre la naturalización de la diferencia de edad en la pareja y las relaciones sexuales
- 38** 2.7 Sobre los embarazos en adolescentes y el aumento de denuncias
- 41** 2.8 Y si fuera su hija ¿Cómo papá tendría algún problema?

I. PRESENTACIÓN

A partir de las reflexiones planteadas en el estudio “¡Me cambió la vida! Uniones, embarazos y vulneración de derechos en adolescentes” (FLACSO/UNFPA/MSPAS, 2015), se evidencia la necesidad de continuar desentrañando las prácticas patriarcales que son parte del entramado de poderes y que sostienen las uniones y los embarazos forzados, afectando la vida de niñas, adolescentes y jóvenes.

Frente a esto, se pretendió profundizar en historias de vida de hombres para conocer sus percepciones, sentimientos, actitudes y prácticas con relación al matrimonio/unión temprana/forzada, el embarazo en adolescentes y la violencia sexual contra niñas, adolescentes y jóvenes; identificando aquellos puntos críticos en el proceso de socialización masculina que sostienen estas prácticas nocivas y vulneradoras de derechos.

Norma Blázquez y Olga Bustos, investigadoras feministas, afirman que las historias de vida, en las ciencias sociales, no pretenden generalizar conclusiones, sino rescatar las percepciones, vivencias y experiencias de las personas, que identifiquen ejes exploratorios, para reconocer algunos elementos de análisis que otras técnicas difícilmente pueden recuperar (Blázquez y Bustos; 2013:7). Nuestro interés, entonces, no se centró en levantar una muestra representativa ni en plantear generalizaciones. Más bien, fue explorar pensamientos, sentimientos, percepciones

y argumentos desde la propia perspectiva de los entrevistados, poniendo la mirada crítica en la construcción de la masculinidad hegemónica y su impacto en la vida de las mujeres.

Para la conceptualización de la masculinidad hegemónica, se definieron tres grandes dimensiones, con las cuales se elaboró el instrumento de la entrevista:

- *La naturalización de la violencia contra las mujeres.*
- *La apropiación de los cuerpos y control de la sexualidad de las niñas, adolescentes y jóvenes.*
- *La limitación de la autonomía de las niñas, adolescentes y jóvenes.*

A partir de los hallazgos del estudio anterior, del marco teórico conceptual avanzado y de las dimensiones de la masculinidad hegemónica, se diseñó el instrumento de entrevista, así como el consentimiento informado.

Un primer intento para llevar a cabo estas entrevistas fue con los hombres a los que hacían referencia las mujeres entrevistadas del Estudio “¡Me cambió la vida!” (2015). Sin embargo, esto no fue posible, ya que ubicarlos resultó ser una limitante, pues algunos ya no vivían en el lugar indicado, ya no se tenían el contacto con ellos o estaban en prisión.

Así, se procedió a realizar una pesquisa de boca en boca en donde se privilegió la búsqueda de hombres que hubieran tenido –alguna vez en su vida- una unión/matrimonio con una mujer más joven que ellos, con una brecha etaria de 5 o más años.

El promedio de edad fue establecido, tomando en cuenta el estudio “¡Me cambió la vida!” en el cual se planteó lo siguiente:

“La edad promedio de la primera unión es de 15 años en las mujeres y de 20 años en los hombres. Esta situación coloca en mayor situación de vulnerabilidad a las adolescentes que enfrentan el embarazo y la unión siendo aún menores de edad, mientras que los hombres enfrentan esta situación siendo mayores de edad. Por lo general, en la primera unión los hombres son mayores que las mujeres, en promedio son 5 años mayores que sus parejas.” (2015:61)

Es fundamental mencionar que uno de los primeros hallazgos durante esta búsqueda fue que la mayoría de hombres que llenaban esos criterios, no querían hablar ni ser entrevistados por una mujer, prefirieron hacerlo con un hombre. Esto es relevante porque muestra que esos temas siguen siendo “cosa de hombres”. Fue así como dos de las entrevistas, la primera¹ y la segunda², las realizó un colega con conocimiento de la temática.

1. (43 años, tuvo una relación con una joven de 17 cuando él tenía 26; 9 años mayor). 2. (54 años, estuvo casado con una mujer 5 años menor)

Paralelamente a esto, se continuaba en la búsqueda de otros posibles entrevistados. A través de una colega, se localizaron a dos hombres, que tampoco quisieron tener la entrevista vis a vis. Por lo que para la tercera³ y cuarta⁴ entrevista, se adecuó el instrumento a un formato de entrevista donde cada uno de ellos respondiera las preguntas con su puño y letra. Esto fue una limitante, ya que algunas de las preguntas clave, no quisieron responderlas. Sin embargo, las entrevistas fueron transcritas y son presentadas como parte del análisis porque evidencian elementos interesantes desde las tres dimensiones que fueron planteadas para hacer el estudio.

La quinta⁵ entrevista resulta ser muy provocadora por la manera en la que el entrevistado aborda y comprende la problemática. Esta fue una entrevista cara a cara. El instrumento no fue aplicado tal cual, sino se profundizó en comprender su visión, lo que facilitó contar con elementos contundentes para realizar el análisis desde las tres dimensiones propuestas.

Después de una reunión con el equipo de investigación, se identificó la necesidad de entrevistar a una persona joven que tuviera o hubiese tenido una relación con alguien menor. Por lo que se realizó una sexta⁶ entrevista.

Además, se identificó la necesidad de entrevistar a algún hombre de origen étnico maya. Es importante mencionar que a lo largo del tiempo de búsqueda, se identificaron a dos hombres mayas que cubrían los criterios para ser entrevistados, pero que no quisieron hablar del tema. Uno de ellos, un campesino de Chimaltenango y el otro, un vendedor de la Central de Mayoreo, CENMA. Sin embargo, sí se logró realizar una séptima⁷ entrevista con un hombre de origen maya.

Si bien se trataron de abarcar marcadores de diferenciación variados a nivel étnico, etarios, de clase, etc., esta primera pesquisa de boca en boca resultó en la predominancia de hombres con un nivel educativo alto, lo cual también se constituye un dato relevante de entrada para analizar, pues abre la puerta para explorar la manera en que se desmonta el mito que este tipo de situaciones sólo ocurren en sectores socioeconómicos de clase baja.

Indiscutiblemente, este primer acercamiento en términos cualitativos al problema de investigación, resulta valioso. Lo es principalmente porque se constata la necesidad de estudiar el tema de una manera más profunda y abarcadora; a través de un estudio con mayor alcance, en tanto la construcción de las masculinidades hegemónicas está impactando la vida de las niñas, adolescentes y jóvenes.

3. (49 años, estuvo unido con mujer 12 años menor). 4. (32 años, estuvo unido con mujer 12 años menor). 5. (52 años, está en relación con joven de 18 años; él 34 años mayor). 6. (27 años, tuvo relación con una joven de 15 cuando él tenía 21; 6 años mayor). 7. (49 años, está unido con mujer de 6 años menor).



II. ¿QUÉ DICEN LOS HOMBRES?

El análisis de las entrevistas pretende resaltar las percepciones, vivencias, experiencias, comportamientos y prácticas desde las propias voces de los hombres entrevistados que ayudan a comprender la construcción de la masculinidad hegemónica, así como las argumentaciones y explicaciones, en torno a las relaciones, uniones y embarazos con mujeres menores.

El análisis ilustra una serie de reflexiones que apuntan a la necesidad de seguir explorando la manera en que, a través de la socialización de género, se construye, legitima y reproduce el ser hombre.

Proponemos este Cuaderno, sin pretender generalizar los hallazgos, sino con la intención de contribuir al debate de las dinámicas sociales en las que se construye la masculinidad hegemónica y la influencia que esto tiene en la vida de las niñas, adolescentes y jóvenes.

2.1 PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

“Estamos influidos por todo” (E2)

Uno de los apartados prioritarios de la entrevista a profundidad fue en torno a la socialización de género, que es el proceso mediante el cual se aprenden los roles, las actividades, las características, las actitudes, los comportamientos y las expectativas diferenciadas entre hombres y mujeres. El interés se centró en identificar cuáles son las fuentes, los ámbitos así como las experiencias vividas, que marcan la construcción de la masculinidad.

Uno de los elementos que sobresalió fue la carga social asignada; es decir, lo que espera la sociedad en cuanto a ser hombre. Entre los roles asignados recurrentes se evidenció el de ser proveedor, en el marco de una sociedad que privilegia y legitima la heteronormatividad:

“Yo creo que, en mi grupo social, en mi sociedad, en buena medida ser hombre es como la sociedad lo plantea ser: heterosexual, estar a cargo, ser proveedor de una familia, ser una persona responsable, ser bien visto por la sociedad, es un tema de prestigio positivo.” (E1)

Si bien, una de las características de diferenciación sobre la que se construye lo masculino es la actividad sexual y la idea de proveedor, ésta a su vez genera el prestigio social del que se habla anteriormente. En palabras de uno de los entrevistados, al preguntarle ¿Qué es lo que según usted define a “un hombre”? ¿Qué hace que un hombre sea “realmente” un hombre?, responde:

“Lo sexo-genital. Un hombre es realmente hombre cuando es responsable con los compromisos que asume. Si se mete a tener mujer tiene que aportar, ser el padre nutritivo, proveedor.” (E2)

Varios de los entrevistados adujeron que las características enseñadas en su familia respecto a ser hombre, van en la línea de “ser responsable, no dejar hijos regados” (E2), “Integridad moral” (E3).

El más joven de los entrevistados enfatizó que:

“Hay muchas definiciones de un hombre. Por ejemplo, cómo tratas a una mujer, cómo tratás a tus papás, cómo enfrentás los problemas, la definición se va armando por lo que uno se va enfrentando. Mi definición de hombre es alguien que se dedica a su vida, respeta a todo mundo sin importar si es mayor o menor, incluyendo a los animales. Va a ser un hombre educado; es educado, cuando tiene sueños y lucha por ellos cuando tiene la honestidad de decir las cosas de frente, vas a tener la habilidad de decirlo sin que la otra persona se sienta ofendida.” (E6)

Por otra parte, al hacerles la pregunta ¿Qué características definen a una mujer? ¿Quién es una mujer ideal? La mayoría de respuestas priorizaron la definición desde un punto de vista relacional, en el marco de la relación de pareja y del hogar. Por ejemplo:

“Una mujer respetuosa, fiel con la persona. Que no haga cosas a la espalda del hombre. Felicito especialmente a la mujer que le dice a uno “ya no te quiero” antes que a la que se va con otro hombre a escondidas mientras tiene estabilidad económica con el marido.” (E2)

“Una mujer de casa, que estudie, que no sea muy de vida social.” (E4)

Incluso, al expresar una definición reconociendo a las mujeres desde su autonomía, se les vincula a la función relacional pareja-hogar:

“Una mujer ideal es una mujer que no se conforma con nada. Tiene sueños, expectativas cada vez más altas y lucha por ellas. Hay mujeres bonitas, pero tú tienes que ver si está estudiando y tiene algún nivel más alto. Me dice mi papá: “si quieres tener un buen matrimonio conseguite una mujer que esté a tu altura o más, porque los dos van construyendo y manteniendo el hogar, no es que sólo trabaje uno o el otro.” (E6)

Solamente uno de los entrevistados acentuó la visión desde el ejercicio de los derechos humanos:

“Para mí la mujer ideal es un ser humano libre, solidaria, una persona fraterna...como somos todas las personas, permitiéndose derechos que les son negados en la sociedad, como la sexualidad.” (E1)

Si bien, como expresa uno de los entrevistados al preguntarle en dónde aprende a ser hombre, responde que “Estamos influidos por todo, nos enseñan patrones” (E2), uno de los ámbitos prioritarios que es resaltado por ellos es la **familia**, en donde existe un fuerte componente de enseñanza de relaciones jerarquizadas:

“En la familia claramente el tema de ser hombre partía por: uno, ser proveedor. Dos tener poder y dominio sobre la sociedad y sobre las mujeres. Tres, hacer cosas que sólo a los hombres les estaba permitidas: como tomar, como fumar, como ser mujeriego. Eso se enseña en el grupo, en forma de bromas, los chistes, las discusiones, las conversaciones...eso en general (...).” (E1).

Dos fueron los hallazgos interesantes a seguir explorando. El primero, que muchas veces la socialización familiar se caracteriza por la ausencia del padre o por una relación esporádica debido al trabajo. Ausencia que también educa en cuanto a roles de género. El segundo, se construye de manera paralela en cuanto a la existencia de una fuerte carga de socialización asignada y orientada por la mamá, la cual se desarrolla en varios sentidos.

“En la familia claramente el tema de ser hombre partía por: uno, ser proveedor. Dos tener poder y dominio sobre la sociedad y sobre las mujeres (...).”

Por ejemplo, una socialización materna que pretende romper con los estereotipos de género masculinos, sea a través del discurso como en el siguiente caso:

“Viví solo con mi mamá y me remarcó constantemente que no fuera como mi padre, que fue mujeriego. Considero que no cumplí en todo el sentido de la palabra pues a mis dos hijos del primer matrimonio no los cuidé y quedaron solo con la mamá. Hasta ahora, mi hija es la única que me habla pues mi hijo está bastante resentido conmigo, y lo comprendo pues no fui un padre ejemplar, no estuve con ellos.” (E2)

Otro ejemplo de la influencia de la socialización materna:

“En mi familia hemos pasado penas y momentos alegres, como en todo hogar. Cuando hemos estado en alguna crisis económica y mi papá se ha quedado sin trabajo, mi mamá se ha encargado de sostener el hogar. Mi mamá es una mujer muy fuerte porque no depende de mi papá. (...) Por ejemplo a veces mi mamá bromea y dice “aprendan a lavar, planchar porque si les sale mala la mujer,

ahí se van a dar cuenta”. Mi mamá lo dice, pero hay que tomarlo porque puede ser cierto. Por ejemplo cuando mi mamá no está, nosotros planchamos nuestra ropa, hacemos nuestra comida, nosotros nos servimos, no estamos dependiendo si no está mi mamá no vamos a comer... Mi papá es un hombre que admira mucho a mi mamá porque ella ha enfrentado la vida con nosotros más que él, él por su trabajo trabaja lejos y si le va bien viene cada 8 ó 15 días. Como dice mi papá: buscar a una mujer que esté a tu altura y buscar algo más, no por querer que te mantenga, sino porque si pasa algo ella va a responder. Mi mamá siempre nos crió de una forma en la que me siento bendecido. Con mis hermanos (dos hermanos y una hermana, él es el mayor) nos llevamos bien. No hay diferencias ni preferencias.” (E6)

Es importante resaltar que en el caso anterior, la ruptura con los roles de género masculinos va orientado a que se sepan cuidar por sí mismos “si les sale mala la mujer”; y, además, la práctica de roles tradicionalmente femeninos relacionados a la casa, se ejercen cuando la mamá no está; es decir, su ejercicio es una excepción mientras haya ausencia de la madre o de una mujer.

Otro caso ilustra la ruptura con los roles de género masculinos de manera intencionada, a pesar de la presión familiar:

“Lo de ser hombre y ser mujer se inculca. Mi mamá fue una mujer batalladora. Tuvo 8 hijos en total. Somos 5 hombres y 3 mujeres.

Nos enseñó a barrer, a hacer oficio, a ir a traer agua potable, nos mandaba al nixtamal; no hacía diferencia. Nos decía: “Ustedes son más grandes que sus hermanas”. Mi abuelita vivía y cómo la regañaba, le decía que eso que nos ponía a hacer era trabajo de mujeres, pero mi mamá le decía “¡No! ¡Qué lo hagan!” (...) La forma como nos crió mi mamá nos ayudó bastante. En el caso de mi papá casi no lo veíamos, sólo los fines de semana, tuvimos poca relación.” (E7)

También hay casos en donde la socialización materna va más dirigida a reproducir los roles de género y la división sexual del trabajo:

“Mi mamá me enseñó que la mujer debe ser de hogar, respetuosa, fiel, cariñosa y protectora del hogar.” (E2)

Es común escuchar, a nivel general, que cuando se habla de machismo, se tiende a culpar a las mamás pues se dice que son quienes educan a sus hijos en estas prácticas. Como menciona uno de los entrevistados:

“(...) Pero muchas mamás pasan el machismo y no dejan que los hombres hagan nada”. (E6)

En esta argumentación existen dos trampas. La primera es que se invisibiliza el impacto del padre, tanto desde su presencia como desde su ausencia, en la socialización de los hijos e hijas. La segunda, es que se olvida que las mujeres también forman parte del sistema patriarcal que les mandata desde su crianza,

“El papel de una mujer en el matrimonio es el apoyo. O tal vez si estoy en un problema, le comento a ella por la confianza y si me siento encerrado en mis soluciones ella me puede dar otras soluciones. Ser tu brazo derecho. (...)”

y a lo largo de su vida, a reproducir prácticas sexistas, que se han naturalizado. El grave problema de la segunda trampa es justamente invisibilizar el sistema patriarcal.

Algo a seguir analizando, mencionado por algunos de los entrevistados, es que la mujer que se busca es para compartir el rol de proveedor:

“Una mujer honesta no una mantenida ni una perezosa”. (E4)

Al preguntar, ¿Cómo diría usted que deben ser las mujeres en una unión/matrimonio?, la idea de la complementariedad aparece, pero desde un enfoque económico en cuanto a la proveeduría, pero sin abandonar su rol asignado en el ámbito privado:

“Yo creo que en la igualdad de condiciones, es decir aportar de una u otra forma como un complemento con el hombre.”(E6)

Otra de las características que se resaltan es la fidelidad:

“Responsables, respetuosas, fieles, abiertas al diálogo, no quedarse calladas porque después eso sale por otro lado. Cuando una mujer a uno deja de hablarle o ya no le pone atención ya la perdió.” (E2)

“Fieles porque si no para qué se casan.” (E4)

El entrevistado más joven, comenta sobre el papel de la mujer en el matrimonio:

“El papel de una mujer en el matrimonio es el apoyo. O tal vez si estoy en un problema, le comento a ella por la confianza y si me siento encerrado en mis soluciones ella me puede dar otras soluciones. Ser tu brazo derecho.

(...) Comúnmente en nuestra sociedad el hombre está trabajando, dando el gasto para la ropa, pero la mamá es la que se encarga de que la casa esté bien, por ejemplo, que sepa de la luz, del teléfono, que tengan la ropa planchada, los zapatos limpios o que los tengan buenos...si la maestra les manda nota...las mamás están más pendientes.

Yo no quisiera dejárselo todo a la mamá en un matrimonio, pero me gustaría que tuviera ese cuidado, pero tampoco dejármelo todo a mí.” (E6)

Sólo uno de los entrevistados menciona la libertad como derecho y cuestiona las relaciones de poder:

“En una unión/matrimonio las mujeres deben ser libres y solidarias. Libres en el sentido de no estar condicionadas en su vida completa a la voluntad de su pareja, pero también libres de poder ellas expresarse sin prejuicios, sin temores. Hay una dificultad en cuanto a que hombres y mujeres no terminan de estar dispuestos a compartir, por el temor, en el caso de las mujeres ¡y que es justificado! que la sociedad impone a que el hombre le va a hacer daño, que es mujeriego y agresivo. Ese prejuicio también afecta en algunos casos, incluso cuando uno no quiere jugar ese papel. Y algunas veces eso puede complicar. (...) No se trata de una relación ideal, sino una real donde uno y su pareja empiecen a jugar menos al poder.” (E1)

En cuanto a las relaciones de pareja, uno de los entrevistados mencionó estar de alguna manera de acuerdo con la afirmación: “El hombre debe mostrarle a su pareja quien es el jefe”:

“No es exactamente lo que yo pienso: pero se acerca un poco, en la pareja no hay jefes pero la mujer debe estar segura que alguien

lleva las riendas del hogar, pero como un apoyo para ella es decir quien tomará las decisiones más difíciles en el caso que ella no sepa qué hacer.” (E3)

Su argumentación refuerza roles dicotómicos y estereotipados relacionados a la supuesta falta de capacidad de las mujeres para saber qué hacer y la supuesta habilidad de los hombres para tomar “las decisiones más difíciles”.

Un aspecto relacionado a la autonomía que se percibió necesario de explorar fue la decisión acerca de qué hacer con el dinero que recibe la pareja. La pregunta concreta fue: ¿Quién debe decidir sobre qué pasa con el dinero que recibe su pareja?

Llama la atención que algunos de los entrevistados menciona que la decisión debe estar en ambos. Esto significa que la pareja no es completamente libre de decidir sobre su propio dinero:

“Siempre los dos.” (E4)

Uno de ellos, hizo la siguiente salvedad:

“En cuanto a decidir el dinero que recibe su pareja debe ser ambos, también ambos sin apropiación del otro; compartir lo que ganamos, lo que queremos, lo que soñamos, bajo acuerdos. Allí es donde me refiero a una relación solidaria, no fiscalizadora, ni impositiva, pero sí de apoyo.” (E1)

Otro menciona:

“Cada quien decide qué hacer con su dinero, pero deben haber acuerdos de quién paga qué y cumplirlos, si él o ella gana más con que cumpla con el acuerdo y ya. Esa pendejada de andar viendo el voucher (recibos) y sus cuentas no sirve, solo problemas trae.” (E2)

“Ambos, pero creo que tiene más derecho quien lo trabajó y se esforzó en obtenerlo.” (E3)

Además, en cuanto a la socialización desde familia, no sólo la mamá y el papá juegan un rol trascendental. La familia extendida, particularmente los tíos y primos, son agentes socializadores reconocidos:

“(…) Y aparte, las experiencias de mis primos. De ellos aprendí demasiado, son más grandes. Veo que pasan problemas y yo no quisiera pasar por lo mismo. Algunos se han casado porque han embarazado a la novia y tal vez no había algún vínculo amoroso.” (E6)

“Mi mamá y mi papá, llenaban los estereotipos (que la sociedad asigna en cuanto a ser hombre y mujer). Salvo con mi viejo, no en el tema de lo mujeriego, por lo menos hasta donde sabemos, sin embargo mis tíos sí, de manera bastante evidente.” (E1)

Otro de los ámbitos en donde la reproducción de roles se fortalece es la escuela.

Uno de los entrevistados hace mención sobre la manera en que se reproduce en este ámbito la característica asignada de la agresividad así como la forma de inhibir los sentimientos a través de insultos referidos a que un hombre “parece mujer”:

“(…) ser fuerte y agredir, ser agresivo si la situación lo amerita, defensivo (es otra característica asignada a los hombres). Tener fuerza física y fuerza emocional, pues en este tema es prohibido sentir dolor, o mostrar que uno lo siente. También había una cuestión de reproducción en la escuela constantemente, el que lloraba “era nena”, el que se quejaba “era nena” como una cuestión de castigo, de insulto.” (E1)

Uno de los hallazgos pedagógicos más significativos es el silencio en la escuela, el no nombrar. Esta recurrencia del “no nombrar” es parte de una pedagogía de género que de alguna manera avala y legitima ciertos comportamientos y actitudes masculinas:

“En la escuela hay como varias etapas porque en la escuela efectivamente se reproducía esta visión... que un hombre debía ser agresivo, dominante, bebedor... con la apariencia inicial de buenas costumbres, pero en la práctica nadie lo condenada, no se verbalizaba en el discurso de la escuela... Todos los medios de comunicación, la familia, la escuela, te atacan con eso y te van definiendo de esa manera.” (E1)

Unido al silencio, está la impunidad; es decir, la falta de castigo y/o condena social a las prácticas sexistas.

A continuación, otro ejemplo que ilustra cómo el silencio vinculado a las prácticas militaristas, van construyendo una masculinidad hegemónica:

“En la escuela, a la que yo fui, en mi pueblo, nos daban clases militares, era un lugar donde se enseñaba el machismo. El hombre manda, y debe imponer su poder en la casa, debe ser el que lleva las riendas de todo. Incluso al recreo nos hacían salir de uno en uno, ya afuera se podía jugar pero después de regreso, en silencio.”(E2)

Esta pedagogía de género marcada por el silencio, no es únicamente propia del espacio educativo; también forma parte de muchos hogares, según lo evidenció el entrevistado E2: *“En la casa todos serios y formales, mucho silencio, no hablar.”*

La mayoría de los hombres entrevistados mencionaron el nivel de educación media, es decir los básicos y el diversificado, como espacios de ruptura con los estereotipos de género o como espacios de fortalecimiento de los mismos.

“Yo tuve la suerte, la fortuna, de empezar identificando otras cuestiones con algunos docentes en secundaria, que tenían otras ideas, que discutían otras cosas; también algunas docentes en diversificado, fortaleciendo mucho un papel de alguna manera democratizador de género en la sociedad.

Eso no fue en la primaria. Allí no había salida. En secundaria y diversificado fue diferente. Recuerdo a una maestra de psicología infantil y luego de psicología social, que discutía mucho el tema de la equidad, no tan avanzando pero compartía esa experiencia con las compañeras, empezaba a percibir otras ideas. La escuela, en esa etapa, empezó a marcar una diferencia.” (E1)

El siguiente entrevistado expresa la reproducción de roles desde el colegio al que asistió:

“La escuela también reproduce roles. En el colegio en donde estudié, el director era un sacerdote italiano. No sentí ninguna diferencia en el trato por ser evangélico, tampoco se hacía diferenciación hombres y mujeres. Eso sí, a los hombres nos pedían que tuviéramos el pelo corto, peloncitos. Pero bueno...de alguna manera los cargos diferenciados que ocupan hombres y mujeres podían verse en la escuela y en la iglesia. En la secundaria se veía en las comisiones, los hombres ocupaban los cargos.” (E7)

El entrevistado más joven hace mención de la diferenciación de las asignaturas, según hombre-mujer:

“En los básicos siempre estaba la famosa clase de hogar e industriales. Hogar, las mujeres; industriales, nosotros. Los hombres, herrería, carpintería... Las mujeres aprenden a coser, a cocinar, a planchar, a hacer manualidades.

No influyó de mala manera, porque era la sociedad en ese momento, pero todavía hay cierta discriminación hacia la mujer. Pero tampoco te debe dar vergüenza que un hombre está barriendo la casa, limpiando la casa... porque eso más que todo es ser ordenado, ser limpio.” (E6)

En la **escuela**, también se va reproduciendo y legitimando la idea de ser mujer que los hombres conciben. Uno de los referentes básicos, es el ser mamás:

“Yo creo que la sociedad define a la mujer ideal como una mujer sumisa, una mujer madre, dedicada a su casa, defensora de los valores más conservadores... Eso me lo enseñaron en la familia y lo aprendí con el ejemplo. En la escuela es como una reproducción más clara de la reproducción del rol de las madres. La sociedad quiere que las mujeres sean sumisas, amorosas, obedientes... ese tipo... esa es la realidad de Guatemala.” (E1)

El carácter laico de la escuela es un elemento que necesita garantizarse. Uno de los entrevistados comenta una experiencia sobre textos bíblicos en este espacio educativo:

“Recuerdo que cuando era adolescente en la escuela me pusieron a estudiar unos textos sobre cómo desvirtuar que la Virgen María había tenido otros hijos... era una justificación con muchas vueltas... pero afortunadamente uno se deja de cuestionar esto; más allá si la virgen María tuvo o no sexo, lo más importante es el papel que jugó históricamente.

Esa es la forma en que se manipula la historia, el arte, el poder y por medio de la cual manipulan los medios de comunicación.” (E1)

Junto con la escuela y la familia, otro ámbito de socialización de género es la **iglesia**:

“La iglesia también definitivamente, la iglesia (influye en ser hombres) en la infancia y adolescencia. Ya en la juventud tuve la oportunidad de acercarme a movimientos más abiertos, más democráticos (...).” (E1)

“(...) Las religiones que desvirtúan el papel del hombre y la mujer, por eso yo de adulto le dije no a las religiones.” (E2)

Es importante mencionar que uno de los hallazgos del estudio “¡Me cambió la vida!” (2015:78), hace referencia a que nueve de cada diez adolescentes no participa en ningún espacio organizado en su co-munidad principalmente porque debe cuidar a sus hijas e hijos. Y que las adolescentes que participan en algún espacio (7.6%) lo hacen en una organización de tipo religiosa (56.5%).

En uno de los casos, el entrevistado mencionó que en la iglesia se hablaba de igualdad entre hombres y mujeres, pero plantea la división de espacios por sexo. Esas contradicciones pasan desapercibidas:

“En la iglesia pude aprender un poco más de eso. Desde niños nos llevaban y en los espacios dominicales estábamos divididos niños y niñas. Pero nos decían:

“Ustedes acá son iguales”. En nuestros hogares es donde nos han dividido, las mujeres para el hogar, los hombres para el campo. Allí se aprende bastante de patrones culturales.” (E7)

Finalmente, también hacen alusión a los medios de comunicación:

“Los medios de comunicación a la fecha siguen reproduciendo esos roles y esos estereotipos y te bombardean; en las películas se reproduce la idea que el hombre es poderoso, un rol constante en el cine es el tema de la mujer poderosa, pero es la mujer fatal: la que tiene poder, pero es mala, manipula todo. Eso reproducen. La manipulación la hacen especialmente por lo sexual y vinculado a lo sexual, a la capacidad de envolver sensualmente a un hombre.” (E1)

Uno de los entrevistados aborda las redes sociales, e ilustra los mensajes positivos como aquellos que hacen referencia a las mujeres y el cuidado hacia los otros, así como el amor romántico, lo cual vuelve a reproducir la división sexual del trabajo.

“Por ejemplo los medios de comunicación se equivocan en muchas cosas... esos memes de “un verdadero hombre hace esto y esto” “una verdadera mujer... que es muy luchona, que no sé qué”...no dan un bonito mensaje. Un 80% hablan cosas sarcásticas.

Es muy raro que encontré un mensaje como “Una verdadera mujer es quien te va a amar y te va a cuidar”. (E6)

Valdría la pena explorar la socialización de género desde los pares y las amistades; quienes a lo largo de las entrevistas no fueron tan resaltados. No obstante, hay comentarios en las entrevistas que muestran la aceptación desde estas fuentes de socialización de ciertos comportamientos masculinos. Por ejemplo:

“Hay variación como te ven. En Guatemala vas a platicar con una mujer más grande y logras obtener el número, por ejemplo, van a decir que eres un don Juan y que tienes habilidad con las mujeres porque es más grande (...) Cuando le vas a plantear algo a una mujer un hombre es el que tiene que tener la iniciativa, comúnmente. No es común que sea una mujer.

Asimismo, es importante profundizar en el espacio comunitario. Uno de los entrevistados ilustró cómo el trabajo comunitario acerca de los derechos de las mujeres, puede incidir positivamente en el rompimiento de estereotipos y prácticas sexistas:

“No se me olvida haber escuchado a un presidente de un COCODE de Oriente hablando de un proyecto de trabajo por los derechos de las mujeres, decir: “Cuando vinieron a hablar al COCODE la primera vez de este tema dije -aquí todos vivimos en paz en esta aldea, vivimos felices, aquí no hay violencia contra la mujer, si nadie le pega a sus mujeres-, hoy (un año después) yo me doy cuenta cómo trataba a mi familia.” Independientemente de si esta expresión reflejaba un contundente cambio de actitud o no, el hecho de verbalizarlo dice mucho.” (E1)

Con relación a lo comunitario, otro entrevistado indicó lo siguiente:

“Yo pienso que no es porque el hombre tiene que hacerlo (ocupar cargos públicos), sino muchas veces porque la mujer no quiere. Por ejemplo, habían mujeres que no querían estar en el Consejo de Desarrollo y al preguntarles porqué, decían que las reuniones eran de noche, que tenían sus esposos, sus hijos, que qué dirá la gente...” (E7)

El comentario resulta interesante porque en lugar de evidenciar la estructura que limita a las mujeres en su participación, relacionada con la violencia e inseguridad de las calles y caminos para ser transitados de noche por ellas, la asignación de roles del ámbito doméstico y el cuidado de la familia, y la estigmatización en el imaginario social de la participación política de las mujeres, su argumentación se centra en que “la mujer no quiere”.

2.2 LA JUSTIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJERES

“Cuando desobedecían las corregía con violencia, las golpeaba.” (E2)

Una de las preguntas sobre la cual giró la conversación fue ¿En qué momentos considera que hay justificación para gritarle/pegarle a una mujer? Las respuestas de los entrevistados fueron matizadas:

Cuando está en juego la propia vida:

“Es complicado...el momento en que se justifica es cuando sos agredido. Es una forma de defenderte. ¿Pegar? La única forma de justificar eso es cuando está en peligro tu vida, que te quiere matar o agredir, de lo contrario no hay justificación alguna.” (E1)

Cuando se da una agresión a los hijos o a la mamá:

“No hay ninguna justificación para pegarle a una mujer. No es lo correcto, depende de nuestro temperamento. Pudo engañarte, pero no es justificación para pegarle, te vas. Pero va a ser diferente en el sentido que ella está tratando mal a mis hijos o a mi mamá (...), yo no sé cómo voy a reaccionar.”

Me considero una persona muy tranquila, pero si le están haciendo daño la vas a defender; estando una situación así no sé cómo voy a reaccionar. Si logras calmar a la otra persona mejor.” (E6)

Cuando le falta el respeto a los demás:

“Creo que se le puede hablar “fuerte” (no gritar ni pegar) cuando ella le falta al respeto a los demás.” (E3)

Dos de los entrevistados hacen alusión a que es mejor no hacerlo, porque implica delito.

Por ejemplo, en este caso, se le pregunta ¿Qué pasaba si las mujeres con las que ha estado no llenaban su ideal de mujer?

Por no llenar el ideal fue que nos dejamos, cuando desobedecían las corregía con violencia, las golpeaba. Más adelante me fui a dar cuenta que eso era incluso un delito pero después, al tiempo, para mientras sí las maltrate bastante.

Al hacer la misma pregunta a otro de los entrevistados, responde haciendo referencia a que las mujeres son descartables:

“Las dejo y después otra aparece.” (E4)

Y añade lo siguiente al cuestionarlo sobre la justificación de violencia contra las mujeres:

“No gritar ni pegar para evitar la prisión, mejor irse y quedarse callado ante cualquier situación. A excepción que sea una hija y haya que corregirla adecuadamente.”(E4)

Lo cual evidencia que el uso de violencia es percibida como una forma adecuada de corrección.

2.3 DIFERENCIAS ENTRE LOS HOMBRES Y MUJERES DE AYER Y HOY

“¡Uf! Hay muchas diferencias” (E2)

Al conversar con los entrevistados sobre este tema, las posiciones resultantes son, en algunos casos, muy opuestas.

Por un lado, existe una añoranza, por ejemplo a las mujeres “de antes”, aunque lo que subyace es la valoración a las mujeres con marcos definidos de asignación del ámbito privado: tareas de casa y cuidado. Estos casos ilustran ese hilo conductor:

“En la actualidad las mujeres son un desastre, en términos generales. No saben cocinar, no saben planchar, o si saben no les gusta. Una mujer así como pareja, en realidad no sirve. Las mujeres tienen muchas deficiencias, no tienen la atención, la fineza ni la cortesía. Han cambiado mucho, a las abuelitas les encantaba la cocina, la ropa bien planchadita, se preocupaban realmente por los hombres.” (E5)

“También hay muchas diferencias, las de antes eran más entregadas a los hijos, menos interesadas en lo económico, ahora todo es el dinero. Y vea que es interesante que hasta las feas quieren un hombre de su edad guapo o sino un pistudo, yo he visto eso aquí.” (E2)

“La diferencia entre las mujeres de antes y de ahora, es la forma de pensar. Antes las mujeres eran como más sensatas. No consumían alguna droga, no bebían. Es muy común ver a las mujeres fumando o tomando. Influye mucho la moda. Antes había mucho machismo. Antes los papás encerraban a las hijas hasta tal edad, ahora andan de arriba para abajo, en edades muy tempranas, y por eso se dan los embarazos. (...) y aparte la educación que se les da, antes había menos acceso a la educación por la discriminación y el machismo, ahora no y a pesar que tienen más acceso a educación, no todas aprovechan, esto principalmente en los sectores donde hay pobreza, porque les cuesta y es más allí donde se dan embarazos a temprana edad.” (E6)

Sin embargo, también se muestran matices. En el primer entrevistado, se plantea claramente la valoración de las mujeres según las tareas domésticas. En el segundo, resalta el interés económico. Y en el tercero, si bien hay referencia a que la diferencia estriba en la forma de pensar, se manifiesta que el control de los padres era la garantía del cuidado femenino.

La última argumentación, además, resalta que aunque hay más educación, ésta no se aprovecha y refiere a que la pobreza es una de las causas de los embarazos en adolescentes.

Por otro lado, se encuentran una posición disruptiva a la expresada por el resto de los entrevistados y que valora que en la actualidad hay mujeres que rompen con esa asignación de roles y expectativas:

“¿La diferencia con las mujeres de las de antes y las de ahora?, la verdad es que hay una cuestión que me parece maravillosa y es que aunque no lo sepan, muchísimas mujeres ya reciben la herencia de las luchas de las mujeres del siglo XX; trabajan en la calle, tienen una vida pública, ya no sólo tienen una vida privada, aunque muchas veces siguen siendo presionadas emocional o incluso físicamente por sus parejas y todo, ya tienen una vida pública que no tenían, en diferentes espacios públicos... Muchas mujeres que están trabajando en la calle y están en diferentes espacios no tienen conocimiento de las luchas y reciben esos beneficios de las luchas de otras mujeres.” (E1)

Este mismo entrevistado, argumenta el temor que esto representa para muchos hombres:

“Y había miedo de los hombres a que las mujeres salieran por miedo a perder el poder, por lo económico especialmente, el poder de decidir sobre el destino de las naciones, de las familias, ser cabezas del hogar. Ahora afortunadamente el hogar tienen dos cabezas.” (E1)

“... había miedo de los hombres a que las mujeres salieran por miedo a perder el poder. por lo económico especialmente...”

En una línea paralela de reflexión, menciona que la edad entre los 30 y 40 en la población de hombres, presenta una ruptura. Desde esta perspectiva etaria expresa:

“Creo que hay un grupo mínimo que está haciendo un esfuerzo por tener relaciones más equitativas y justas con las mujeres, ese es el grupo que marca la diferencia justamente. Y con el resto creo que la diferencia está en que antes ni siquiera se hablaba del tema y ahora la mayoría de hombres ya se sabe del tema, sabe que hay carga legal con respecto a la violencia, a las relaciones con menores, ahora es un tema que se discute y se piensa, pero se aborrece. Se aborrece porque por ejemplo, me he topado con mucha gente...incluso con funcionarios públicos que dicen que ahora está difícil con eso del feminicidio, funcionarios de 40 en adelante. Conocen, pero no se convencen, por decirlo así. Hay miedo.

Los jóvenes de ahora, menores de 30, yo espero que sea más permeada esa visión y la valoración de otra manera de la mujer. Con los jóvenes se ha roto más la idea de la proveeduría exclusiva del hombre,

por una cuestión de justicia para las mujeres, pero también para los hombres; además, yo he visto, tengo bastante relación con hombres que se dan el derecho de ser más tierno con sus hijos, más amorosos con sus hijos y de expresar afecto y eso no lo mirabas antes. Por supuesto que uno tiene mil cosas que aprender y fortalecer todavía...” (E1)

Un hallazgo que este argumento revela y que se repite en varios momentos de las entrevistas es el relacionado con la legalidad, como un punto de inflexión, que muchas veces hace repensar las relaciones con menores y el trato hacia las mujeres.

Otros de los entrevistados destacó, en el caso de los hombres, una diferencia en cuanto a que en la actualidad los hombres se expresan más:

“Los hombres de antes eran más parcos, más cerrados, no hablaban. No creían que podía existir otro patrón de vida, las cosas eran como eran y así serían siempre.” (E2)

No obstante, otra característica diferencial entre los hombres de antes y los de ahora, remite al esfuerzo:

“La diferencia entre los hombres de antes y de ahora está en la forma de esforzarse. Antes te hacían trabajar o hacer oficio desde muy pequeño. (...)En el caso de mi abuelo, me decía “vamos a sembrar maíz”, a las 5 de la mañana, no importa si tenés 5 años. “Yo abro el hoyo y tú tirás el maíz”. Siento que los jóvenes son muy conformistas y se acomodan a lo que les dan los papás. Yo quisiera enseñarles a mis hijos que las cosas les tienen que costar y bueno, también les voy a ayudar (...).” (E6)

Y con relación al conocimiento sobre sexualidad, uno de los entrevistados lo descuella como una diferencia fundamental:

“Sí hay diferencia entre los hombres y las mujeres de antes y de hoy. Antes éramos como más inocentes, ahora se conoce más sobre sexualidad, hay más liderazgo de las mujeres, de unos 20 años para acá.” (E7)

2.4 LA EXPERIENCIA DE LA RELACION CON UNA MUJER MAS JOVEN

El problema no es que una joven resulte embarazada de un hombre más grande. Un problema es que una mujer joven resulte embarazada de un hombre joven.” (E5)

Al indagar a través de las entrevistas sobre sus experiencias con mujeres más jóvenes, es importante explicitar que estas vivencias son bastante diversas, aunque cruzadas por elementos comunes a explorar a lo largo de este apartado: la atracción, el prestigio, los problemas, la diferencia entre mujeres jóvenes y mayores, entre otros.

Algunas de las experiencias narradas, son las siguientes:

1

6 AÑOS DE DIFERENCIA

El 21 y ella iba a cumplir 15

“Ella aparentaba físicamente, y por su personalidad, ser más grande. Conforme la fui conociendo, se notaba la diferencia. De hecho, me confundí porque pensé que ella era más grande, por la apariencia que tenía, ella se miraba ya como una mujer.

Igual a esa edad uno se siente inquieto, se siente atraído por una mujer. Ella me llamó mucho la atención y me enfoqué sólo en ella. Me atrajo toda la atención. Lo primero que me atrajo fue su físico, estudiábamos juntos, empecé a hablarle pero ella era muy cerrada, muy tímida por la edad que tenía y según me contó no había tenido una relación formal nunca y entonces a mí me costó un poquito llamar su atención, porque era muy pequeña y dependía mucho de sus papás y de lo que ellos pensarán y de la religión de ella porque ella es evangélica. Ella nunca había tenido una relación así en la cual el hombre llegara a su casa, más formal. (...) Lo que sucede a veces uno se deja encantar por una más pequeña porque uno ve como que más ternura.” (E6)

2 6 AÑOS DE DIFERENCIA

Él tiene 40 y ella 34

“Vale la pena que le mencione los antecedentes. Me casé con una mujer prácticamente de la misma edad, nos conocimos, nos casamos, tuvimos hijos, estuvimos juntos casi 20 años, pero nos separamos porque la visión, el enfoque no encajaba. Más adelante me uní; con ella estoy más tranquilo: es más abierta a escuchar. Llevamos 8 años juntos. Yo le llevo cierta edad, 6 casi 7 años. Es un compromiso. (...) Yo respeto sus sentimientos, es parte de la madurez mía de entender más las cosas. Con ella como pareja, tomamos decisiones juntos, hay apoyo emocional. (...) Las personas que me conocen, se alegraron de nuestra relación. Algunos en bromas te dicen: hasta es menor de edad, pero eso es machismo.” (E7)

3 9 AÑOS DE DIFERENCIA

Él 26 y ella 34

“Es una cuestión complicada porque ella era una patoja lindísima, preciosa, la verdad es que madurada bastante a la fuerza, a golpes como se dice, una vida dura por la historia de su familia, una familia perseguida por la guerra, una situación complicada... con esta patoja cuando nos conocimos ella tenía 15 años y ya era una mujer muy linda. Nunca me le acerqué porque era una patoja, pero en la cercanía, de alguna manera fue surgiendo una atracción a la cual yo me contuve porque yo tenía temor de estar con una menor y además yo conocía a la familia... era una cuestión compleja, un temor a varias espadas... aunque la familia de ella había tenido experiencia de otras hijas que siendo menores se habían unido a personas mayores. En el fondo yo sabía que no iba a ver una reacción contraria... me daba también miedo mi familia que dijeran que yo andaba con una muchachita, muy linda pero una muchachita y me daba miedo mi entorno profesional, de amigos, era una cuestión de prestigio y de alguna manera una carga moral religiosa y terminamos andando juntos cerca de un año. Con ella y por ella fue una relación muy bonita, una relación linda. Incluso más madura que con mi primera esposa; sin embargo existía ese temor a ser descubierto... nos ocultábamos. La gente pienso yo que en alguna manera lo sabía, pero nos ocultábamos de la gente... por mí, porque ella se quería ir a vivir conmigo y eso fue lo que provocó la mayor cantidad de problemas y el tema de la separación con ella, al final de cuentas.

Nos separamos porque eran realidades distintas a pesar que la relación era... fue más que todo lo que podrían percibir de mí de andar con una patoja menor. Ella afirmaba que a mí me daba vergüenza andar con ella, pero no, era temor. Yo ya jugaba roles de dirigencia (Excombatiente URNG). Cuando terminó la relación ella quedó muy mal, yo ya era un hombre mayor.” (E1)



34 AÑOS DE DIFERENCIA

Él tiene 52 y ella acaba de cumplir 18.

Este entrevistado explica desde su perspectiva cómo ve la situación de las relaciones y los embarazos con mujeres jóvenes:

“El problema no es que una joven resulte embarazada de un hombre más grande. Un problema es que una mujer joven resulte embarazada de un hombre joven, ¿Por qué puede ser un problema? La solución a los embarazos de mujeres jóvenes, son las personas adultas, no las personas jóvenes de su misma edad ¿por qué? El problema es si cuando tú tenías 14 o 13 años y quedas embarazada de alguien que tenía 15, 16 ¿ese sí es un problema! ¿Qué hace una niña de 13 años con un niño de 15? ¿Ese es un problema! El niño de 15/16 no puede mantenerla a ella ni a su bebé, no tiene trabajo ni educación. ¿Quién va a pagar los ultrasonidos? ¿El niño de 16, 17, 18 años? no... Los controles ginecológicos, prenatales eso hasta los 9 meses... se tiene que poner en el salario un costo... Luego nace el bebé y allí vienen más gastos.

Si hablamos de una condición socioeconómica baja, aunque lo tenga en el hospital, aunque no paguen, tienen que llevar pañales, etc y ese sí es un problema y luego viene el pediatra, las vacunas, las enfermedades y necesita medicamentos...

¿qué niño(joven) va a cubrir eso? ¿Ese es un problema! Entonces ¿cuál es la solución? Pues la solución es... las niñas no son tontas, no se fijan en chavitos, las que son más inteligentes se buscan a alguien que les pueda patrocinar un mayor nivel económico... Y aún no estamos hablando de colegios ni eso. Entonces, ¿quién puede solucionar ese problema a las niñas? ¿Un hombre mayor! Que tenga más estabilidad económica, un trabajo más estable... ¿Cuántos años tiene que tener este hombre para que pueda sostener esto? Si pensamos en una niña de 14/15 años, hablamos por lo menos un hombre no de 20 años ¿puede este hombre mantener a un niño?

¿Qué es un hombre a los 20 años? Si bien le va es un bachiller, maestro, perito y de los miles que se gradúan son muy poquitos los que logran tener un trabajo estable... un hombre de 25-27 años, hasta 30 años, sí podría. Entonces las niñas, como son inteligentes, se fijan en alguien como él. Una niña que tenga 15 años, se fijará en alguien que tenga 30, que es la solución a su problema.” (E5)

Al preguntarles a los entrevistados, ¿Cuál es el papel que juegan las familias en la experiencia de tener relaciones con mujeres mucho más jóvenes? Las respuestas van desde el más joven que menciona la relación control-temor vivida por la relación padre-hija, así como la percepción de otro entrevistado quien resalta la situación económica de la familia:

“Ella se sentía asustada por lo que le decían sus papás, especialmente su papá sobre la religión, pues yo soy católico y ellos evangélicos, pero no sobre la edad.

En cuanto a la edad, ellos (sus papás) se dio cuenta que a pesar de la diferencia yo no estaba buscando nada malo con ella. Como en otras veces se da en otras relaciones que se busca algo físico, yo buscaba una relación formal con ella. Y la tuvimos casi los 4 años. Siempre el conflicto empezaba por lo religioso. Había un control más por parte del papá, por la edad y porque ella era muy tímida. Había una aceptación por parte de su mamá. En cambio el papá era más cerrado, era muy callado, nunca me hizo ningún desplante.” (E6)

“El papel que juegan las familias depende del nivel socioeconómico del hombre. Entre más alto, es más bienvenido. Por ejemplo, suponiendo que yo salgo con una chica de nivel económico bajo, que vive en una aldea, llego a traerla y tal vez tiene 17 años, con la edad que tengo yo (52), en una camioneta agrícola ¿qué va a decir el papá? Si llega un hombre muy educado que probablemente sea médico, abogado, que tiene una empresa y llega a traer a su hija de 17 años; y llega un jovencito con una moto a traerla, ¿Con quién se va a ir? ¿Con quién van a dejar que se vaya? ¡Y lo va a aprobar!” (E5)

“Detrás de una adolescente que quiere algo con un viejo hay una persona de mayor edad que espera aprovecharse y dejar sin nada al viejo.”

A todos los entrevistados se les mencionó el refrán popular: “para gato viejo, ratón tierno”, haciendo referencia a la experiencia de relacionamiento con mujeres mucho más jóvenes que ellos. Si bien coincidieron en decir que es vulgar, incómodo o fuera de tiempo, este dicho abrió las puertas para que expresaran que, desde su perspectiva, son las adolescentes las que buscan hombres mayores o que hay personas que pretenden aprovecharse detrás de estas jóvenes:

“Yo opino que está mal (el refrán) porque solo problemas trae. Detrás de una adolescente que quiere algo con un viejo hay una persona de mayor edad que espera aprovecharse y dejar sin nada al viejo.” (E2)

“Normalmente no es el hombre mayor el que quiere una mujer menor. Ellas también elijen y les gusta que sean mayores que ellas.” (E4)

“Para uno de hombre no es tan cómodo ese dicho (“para gato viejo, ratón tierno”). Andaba con una chica de 17 años y me dijeron que era mi hija. Por la diferencia de edades, no es cómodo porque a nadie nos gusta sentirnos viejos, con experiencia sí, que es totalmente distinto.” (E5)

“La frase “para gato viejo, ratón tierno”; es un famoso dicho por el que la mayoría se dejan –yo me he dejado llevar. A veces dicen “Carne fresca” lo dicen como en doble sentido. Han de pensar que es porque son vírgenes y tendrá otra sensación, otra satisfacción.” (E6)

Uno de los entrevistados, en otro momento de la plática, señaló que ellas los prefieren mayores también por el trato que se les da e insistió en el aspecto socioeconómico como un eje central:

“Sobre el aspecto más social, el trato no es igual. Un hombre mayor le va a decir “mi reina, mi princesa, mi bebé”; alguien de la misma edad, le va a decir vulgaridades, patanadas y le va a insinuar que es una aquí, una allá, le va a gustar andar en la fregadera (al de la misma edad). Por ejemplo uno de 40 ya no quiere pelear, ya maduró.

Esta chica de 13 años, de nivel socioeconómico bajo, el de 40 tendrá seguramente un carro –de nivel medio- pero como ella es de nivel socioeconómico bajo... Ella va a preferir a este, en lugar de alguien de su misma edad, ¿en qué la puede llevar? Incluso si se consigue a alguien que esté económicamente bien, pero anda en carro de su papá...

Emocionalmente no está estable el de 20, en comparación al de 40. Hay niñas que socioeconómicamente están bien pero andan con hombres mayores.

Es por pura adrenalina, da cierta emoción y además cualquiera va a hablar bien de un hombre de 40 años y casi nadie habla bien de un hombre de 20 años. El punto no es que los hombres mayores prefieran niñas, porque eso no es así, en realidad lo que sucede es que son las niñas las que prefieren a los hombres mayores.” (E5)

En esta línea de argumentación, llama la atención que al final de la entrevista, específicamente en la parte donde queda abierto para agregar algo que quisieran decir, uno de los entrevistados vuelve a evidenciar ese pensamiento que ellas son quienes los prefieren a ellos:

“(...) sería bueno “entrevistar” a las menores y preguntarles porqué andan con adultos.”(E4)

Lo anterior contrasta con las palabras finales, de otro de los entrevistados:

“Es importante este estudio, se necesitan herramientas para profundizar en el tema sobre todo para contrarrestar la violencia. Los derechos de la niñez y adolescencia son fundamentales en la capacitación de padres de familia.” (E7)

2.5 ¿QUÉ ME ATRAE DE UNA MUJER JOVEN?

*“¡Me atrae de ella que yo la atraigo!
¡Es la vuelta de la atracción!” (E5)*

El estudio realizado por PROMUNDO “Child and Adolescent Marriage in Brazil” (2015), afirma que, desde la perspectiva de los hombres adultos, las menores no solo les resultan más atractivas sino que los hacen sentir más jóvenes (citado en ¡Me cambió la vida! 2015:50). Este rejuvenecimiento puede constatarse en lo expresado durante varias entrevistas, el cual se orienta en torno al reconocimiento de la energía de las jóvenes, sus cuerpos firmes, su ilusión:

“Me sentí atraído porque me gustaba mucho la energía de esta muchacha, estaba contenta siempre, al ser joven se ilusionan más fácilmente con cosas, no con uno, pero en general, con la vida, con sueños. Físicamente era muy linda, la edad, su cuerpo muy bello, muy firme, sí digamos, su cuerpo joven.” (E1)

No obstante, uno de los entrevistados indicó que si bien comparte que tienen una mayor energía, esto no necesariamente lo hace sentir más joven:

“Nuestra diferencia de edad es normal, no es que ella sea joven, joven. Lo que me atrae, en todo caso por su edad, puede ser la parte emocional, psicológica que ella transmite,

la energía puede marcar, digamos contagia esa armonía y esa parte me gusta, ese ritmo, uno se siente más definido, más ajustado, más complacido y ella también y uno trata la manera de llevar el ritmo... No significa que uno se sienta más joven. Es una fortaleza el tener a alguien menor. Un aspecto que hay que entender es cuando se ponen berrinchudas, es parte de la energía de ellas.” (E7)

Otro aspecto que interesa subrayar, es que el sentirse rejuvenecidos tiene relación con la inexperiencia que les evoca el ser joven y el posicionamiento que asumen los hombres en cuanto a concebirse como quienes les enseñan:

“Una parte es que es más inexperta, y hay como más apertura a aprender. Yo también era bastante joven en ese tiempo. Realmente, hoy una experiencia así, no podría estar en una relación así y por supuesto que, digamos, hoy lo que me parecía tan atractivo en ese momento, puede ser que ahora no lo sea tanto.” (E1)

Es muy importante precisar, que en esa posición de quien enseña, encuentran una atracción. El enseñante no se ubica únicamente desde un nivel socioeconómico, sino además desde un nivel de manejo de conocimiento. Uno de los entrevistados lo explica de la siguiente manera:

“En realidad, si alguien de 40 años va a salir con una niña de 15/16/17 años, la va a poder impresionar con lo que sea: el carro, su forma de vestir, el trato, con lo que pueda hablar, con lo que pueda conocer.

A mí eso me sorprende muchísimo. Hay niñas de 18 años que no conocen ni Antigua Guatemala ni la Capital. Nunca han ido en su vida. Viene alguien de 40 años y las invita a la Antigua, por supuesto se van a impresionar.

Una mujer de 50 años, me dijo “el problema mío para conseguir pareja es que ya nada me impresiona”. A esa edad, ya no se le impresiona. ¿Qué puede tener de atractivo para una mujer? ¡Va a saber muchas cosas y mejor que yo!

A una mujer más joven se le puede enseñar... aspectos de cultura, de lugares, temas de conversación, de historia. Ahora en el aspecto sexual, ellas le enseñan más a uno...

Si hablas con un hombre que habla de un tema que te interese, ese hombre te va a interesar. Muchas veces no te interesa el dinero ni la sexualidad, te interesa que él sea interesante. Y eso es atractivo. Hay una atracción de admiración que toca temas que te interesan, hay una atracción hacia alguien que sepa más.

Entonces, la atracción es de ellas hacia él. En cambio, ¿a mí qué me puede atraer de ella? ¡Me atrae de ella que yo la atraigo! Es la vuelta de la atracción ¿Qué le puede atraer a uno de una joven? que yo la atraigo; en cambio no me atrae alguien que lo tiene todo o que yo no le atraigo.” (E5)

Durante las entrevistas, las percepciones en cuanto a enseñarles sobre el sexo, variaron.

“...Estas niñas, que no son niñas ni física ni psicológicamente, estas mujeres de 17 años, en realidad son mucho más espontáneas que una mujer mayor...”

Hubo quien expresó que son las jóvenes quienes les enseñan más a los hombres mayores, mientras que otro sí planteó un atractivo por enseñar sobre sexo:

No es cierto que los hombres les enseñan más a las menores en lo sexual. (...) Las niñas es más fácil que le enseñen a uno. Los hombres tenemos muchas deficiencias sexuales.”(E5)

“Muchas veces por ser mujeres jóvenes tienen muchas curiosidades. Si te tienen la confianza te van a hablar de eso, si no, no. Por ejemplo, cuando yo tenía 19 y estuve con la de 13 años, hablábamos no muy constantemente y conocía a su amiga y a su amiga le había pregunta si yo ya había tenido mi primera vez. Tienen mucha curiosidad en ese momento y aunque no es mi forma de pensar, pero muchos pueden pensar que pueden enseñarles a partir de su curiosidad, por ejemplo sexo.” (E6)

Mientras tanto, otro entrevistado planteó que su experiencia le ha servido para generar placer a su pareja:

“En el tema sexual, yo he pasado bastante tiempo, era soltera antes de estar conmigo. Lejos de ponerse en un papel de enseñar, es más de complacer y que se sienta bien. No se trata de vulnerar, sino de comprender.” (E7)

Otro elemento presente durante la plática fue la influencia en las decisiones que se toman. Nuevamente se perciben así mismos como a quienes ellas recurren y les atrae ser buscados como confidentes:

“Como uno es más grande, uno tiende a influir un poco más en ellas, y allí es donde ellas tienen que tener cuidado porque no saben si uno está influyendo en ellas de buena manera o de mala manera; es decir con malas intenciones. En mi caso no he tenido ninguna mala intención con ninguna. Me decían “mira tengo problemas con mis papás o en el instituto me pasó tal cosa” y yo buscaba darles consejos en base a lo que yo había vivido o por lo que yo sabía. Lo que me generaba más atracción era la forma en que me buscaban más por eso, porque sentían el apoyo en mí, no porque yo sintiera que las podía dominar o convencerlas sino por cómo te sientes tú cuando te dan las gracias por algo que tú haces sin esperar nada a cambio. Y las personas lo sienten cuando tú lo haces así. Como con ellas lo que me hacía sentir mejor era que me decían que lo que yo les había dicho las había hecho sentir mejor, se levantaban más animadas... Ellas me buscaron a mí ese apoyo, si yo hubiera sido una mala persona, no sé qué les hubiera pasado.” (E6)

Buscando indagar más sobre la atracción por una mujer más joven, se les preguntó ¿Por qué le han atraído las mujeres más jóvenes que usted? ¿Qué es lo que encuentra en ellas que no encuentra en otras mujeres de su misma edad?

A lo largo de la plática, se destacan respuestas vinculadas con la posibilidad de rejuvenecer, a través de la ilusión, la energía, la apertura al cambio, la ternura:

“Lo que sí es que hay una diferencia que es esa capacidad de ilusionarse y disponibilidad de aprender, que lo pone a uno también en esa línea en la posibilidad de ilusionarse, y con ganas de aprender juntos y de dar...obviamente como que se rejuvenece uno también” (E1)

“(...) Las mujeres mayores son más cautas. Estas niñas, que no son niñas ni física ni psicológicamente, estas mujeres de 17 años, en realidad son mucho más espontáneas que una mujer mayor, dicen las cosas tal cual son, pero una mujer ya mayor con tal de no perder la relación, se quedan calladas.” (E5)

Lo anterior se une a la idea que las mujeres jóvenes tienen menores expectativas:

“Ella se miraba como que muy tierna y tienden a confundirlo porque creen como que uno quiere dominar la relación, pero no es así. Sino que si estás con una mujer más grande ellas tienen muchas expectativas y uno tiende a ser muy niño o ellas buscan otras cosas, que uno o no tiene, o no puede darles.”

Una mujer más grande busca una relación completamente formal, empiezan a hablar de matrimonio, cosas así, hijos y como te dijera, pero en mi caso me siento más atraído por las que son más pequeñas que yo. Tengo 27 y por supuesto ahora no me voy a meter con una de 13 años. Pero no te voy a decir que puede llegar una más grande y llamar mi atención.” (E6)

También es evidente la diferencia corporal: “Sobre el cuerpo de las mujeres...En mi opinión sí tiene que ver el cuerpo, no es como discriminación, pero cuando una mujer es más grande se nota y a veces no es así, (...) pero a veces no pasan los años por la persona, pero se ve la diferencia entre una mujer más joven y otra más grande, su piel por ejemplo.”(E6)

“La diferencia entre una chica que tenga 17/18 años es que corporalmente está muy distinta de 40 años. A los 40 años, ya tendrá de uno a más hijos. Ya sea cesárea o partos naturales causan estragos a las mujeres; en el primer caso les deja cicatrices y si fue parto natural, porque por donde sale el bebé no va a regresar a su estado original. Y si dan lactancia, los bebés se lo acabaron. Una chica de 17-22 años sin hijos es muy diferente. Hay chicas que se ven mejor sin ropa que con ropa. Hay tres etapas en que las mujeres se ven muy bellas: no hay quinceañera fea, cuando se casan de novias y la otra etapa son las viejitas.”(E5)

“¡Ah!, las mujeres más jóvenes tienen mejor cuerpo, no va a comparar a una mujer de 50 con una de 20, hay más vitalidad, más alegría, más energía, más ganas de sexo. En cambio la de 50 está ya más cansada, más flácida.” (E2)

Unido a lo corporal, la experiencia de pareja es otro aspecto que señalan:

“Si son grandes obviamente ya tienen hijos o son divorciadas etc., etc.” (E4)

El comentario anterior se une a uno de los hallazgos de la investigación “¡Me cambió la vida!” en donde se plantea que informantes clave hacen referencia a un sistema de valoración de los cuerpos de las niñas y adolescentes donde se hace la diferenciación entre “ser vírgenes” o “ser usada o con hijos” (2015:43)

Al preguntarles ¿Cómo han sido sus relaciones con mujeres jóvenes en comparación con otras mujeres de su edad? Hay respuestas en dos sentidos:

“Mejores, son más abiertas, no tienen tanto miedo.” (E2)

“Pésimas, son muy inmaduras.” (E4)

Si bien en el comentario anterior, la inmadurez se concibe como un problema, uno de los entrevistados señaló que la madurez es un aspecto diferenciador entre las mujeres jóvenes y las mujeres mayores:

“La madurez, porque en una mujer más pequeña aunque tú le expliques que no querés que se ilusione, pero la misma emoción la lleva a enamorarse. Una mujer mayor no, por su experiencia sabe que no tiene que enamorarse o irse de boca por alguien la primera vez, tiene que seguir demostrando que me gusta, que me quiere o que me llame la atención.” (E6)

Otras de las problemáticas mencionadas referida por uno de los entrevistados a la edad, son los celos:

“En nuestro caso el problema va más encaminado al temor de ella a que yo me vaya; la desventaja para ella, no en mi caso, sino cuando son muy jóvenes son los celos de ellas”. (E7)

Uno de los entrevistados concluye que la situación de inmadurez ha sido un aspecto que ha afectado mucho la relación y que frente a esto, “No hay solución porque la edad mental entre uno y otra es superior.” (E3)

2.6 LAS EXPLICACIONES SOBRE LA NATURALIZACIÓN DE LA DIFERENCIA DE EDAD EN LA PAREJA Y LAS RELACIONES SEXUALES

“Las mujeres conocen la sexualidad mucho antes” (E5)

A lo largo de las entrevistas se generan explicaciones relacionadas con la diferencia de edad, las cuales son vinculadas con lo biológico:

“Para mí una relación “normal” es que un hombre sea más grande en edad porque científicamente una mujer crece más rápido que un hombre en el sentido de su desarrollo. Las mujeres tienden a tener también diferentes procesos en lo que es su salud, más que todo en lo que es lo hormonal, mensualmente tienen su problema (refiriéndose a la menstruación), a cierta edad les afecta de otro modo, cambios de humor. Una mujer tiende a ir más rápido y sufre más cambios que un hombre.”(E6)

“Yo pienso que es normal llevarse unos 5-6-7 años. Con la diferencia de edad se asume mejor la responsabilidad que cuando se tiene la misma edad.” (E7)

Uno de los entrevistados, hace referencia al desarrollo sexual que viven las mujeres antes que los hombres:

“Las mujeres desarrollan mucho antes, desde la menarquia, desde los 10/11 años. La menarquia en la mujer desarrolla una tonelada de hormonas inmensas y dentro de ese desarrollo logran ver la vida desde otros punto de vista, que los niños de su edad no lo van a ver. Las mujeres conocen la sexualidad mucho antes en función de la menarquia y experimentan cambios sexuales en sí mismas a través de su desarrollo muy temprano 11/12 años y las mujeres a esa edad ya saben de la sexualidad. Y en cambio los hombres, lo van a experimentar si bien les va, tipo 15/16/17 años. Junto a este desarrollo y este montón de hormonas indudablemente estimulan la sexualidad en las mujeres. Lo que quiero decir es que la mujer en general, a mi criterio, este bombardeo de hormonas las estimula más que a los hombres. Muchas mujeres jóvenes que terminan embarazadas es la necesidad de la sexualidad por los picos de sexualidad, son demasiadas hormonas y terminan embarazadas no porque el hombre haya abusado; abusó porque ella lo buscó. Las niñas a esa edad andan con las hormonas hasta arriba. Ellas andan viendo cómo solucionan sus problemas con las hormonas.” (E5)

Su argumentación cierra con que ese desarrollo sexual, es una de las causas de los embarazos en adolescentes, las cuales serán abordadas en otro apartado.

Desde su perspectiva, la naturalización de las relaciones de pareja, tiene que ver, además, con el prestigio social que conlleva:

“A las mujeres no las van a juzgar mal por andar con alguien mayor, por ser inteligente ella en la decisión de andar con alguien mayor.” (E5)

Es interesante destacar que cuando se les preguntó sobre su primera relación sexual, varios entrevistados mencionaron que fue con una mujer mayor, proceso de iniciación que revierte esa “normalidad etaria” construida:

“Mi primera relación sexual fue a los 14 años y mi pareja tenía 17/18.” (E1)

“Yo tenía 17 años y ella 40. Ella era una prostituta con labio leporino. Era la mejor del pueblo, había iniciado a la mitad de todos los hombres del pueblo. Mi primera relación con ella fue muy especial porque ella era como una matrona, mucha dulzura y cuidado. Eso influyó en que mi visión de la sexualidad fuera muy placentera y más adelante realizara prácticas sexuales más amplias, así como bacanales.” (E2)

“Yo 15 años, ella era mayor de edad” (E3)

“La primera vez que tuve eso fue a los 24 años, ella tenía 26. No me sentí presionado por tener mi primera relación sexual. Mis amigos más grandes me decían, “es que tú sos bien gay porque no has estado con una mujer”. Dentro de mí mismo me reía porque sí había estado con alguien. Yo no soy de esos de decir que anduve con aquella porque es bien guapa. Yo soy muy discreto y a veces la gente se sorprende porque no piensa que hago lo que hago.” (E6)

“...A las mujeres no las van a juzgar mal por andar con alguien mayor...”

En este último comentario, aparece de nuevo el disciplinamiento desde la “heterosexualidad” como parte de la construcción de masculinidad.

En cuanto a las relaciones sexuales entre la pareja, subrayan de nuevo el tema de la fidelidad:

“De ambos debe ser sin promiscuidad, no andar con varias personas.” (E2)

Y otro entrevistado resalta la igualdad de condiciones a nivel sexual entre hombres y mujeres, profundizando en la libre decisión de las mujeres sobre su cuerpo:

“La sexualidad de los hombres debe ser sana en términos emocionales, especialmente; no promiscua ni enfermiza, no obsesiva; activa en tener acercamiento sexual con su pareja, sana en no estar obsesivo con la sexualidad. Y las de las mujeres debe ser igual. (...) No es obligación tener relaciones sexuales si ellas no quieren. Ella es dueña de su cuerpo, el hombre no pasa a ser dueño del cuerpo de ellas. Es importante reflexionar sobre que a sociedad impone mucho peso a las mujeres para no vivir su sexualidad libremente.” (E1)

Al preguntarles sobre la decisión del uso de métodos anticonceptivos, los entrevistados coincidieron que debe ser tomada tanto por el hombre como por la mujer. Lo mismo plantean sobre la decisión del embarazo:

El entrevistado más joven menciona:

“En las relaciones sexuales el uso de métodos lo deben decidir los dos. Tienes que tener tu mente segura ¿Quiénes tener un hijo o arriesgarte? Esa es tu respuesta.” (E6)

Por su parte, el más grande en edad plantea el siguiente comentario, que si bien inicia con el acuerdo entre la pareja, menciona que debido a un problema que el condón le causaba a un amigo, “le metió pastillas vaginales” a su compañera, evidenciando una relación de poder que limita la autonomía:

“Debe ser algo acordado entre los dos. Por ejemplo yo tenía un amigo que le daba alergia el látex y le ardía y se le hinchaba, entonces, le metió pastillas vaginales o que se inyecte ella por 3 meses. Porque hay mujeres que son alérgicas al látex también. Hay que encontrarle la manera de que los dos estén bien.” (E2)

Otro de los entrevistados, comentó sobre las decisiones que sus parejas han tomado:

“Sobre los métodos anticonceptivos, con la primera pareja ella tomaba la decisión del uso. Con mi segunda pareja, ella prefiere que sea natural, por el miedo a los efectos que puedan tener los anticonceptivos en su cuerpo.” (E7)

2.7 SOBRE LOS EMBARAZOS EN ADOLESCENTES Y EL AUMENTO DE DENUNCIAS

“Hay más población y mayor facilidad de hacer las denuncias” (E3)

Al conversar sobre que en la actualidad se reportan más denuncias de embarazos a menores de edad así como violencia sexual y preguntarles acerca de las causas que generan el aumento de denuncias, uno de los entrevistados argumenta en torno a la **violación de derechos humanos:**

“Los embarazos en adolescentes son mayormente cuando niñas han sido violentadas sexualmente toda su vida y son finalmente embarazadas cuando ya están en una vida reproductiva y no tienen decisión sobre su cuerpo, son violadas.” (E1)

Otra de las respuestas giró alrededor de la **pérdida de valores:**

“Se debe a la promiscuidad, a las violaciones, sinceramente ya no hay valores. Ahora a una mujer si la ven ebria la violan, se ve a los padres violando a las hijas, un padre que embarazó a sus hijas, a ese mejor que lo castren químicamente que pague por ser un degenerado. Si tanta mujer mayor de edad que hay ¿por qué irse con las hijas?” (E2)

Y uno hizo relación a la **dimensión psicológica e insatisfacción sexual**:

“Ha habido aumento en embarazos a menores de edad y violencia sexual porque yo pienso que hoy en día hay muchos problemas que son tanto psicológicos, en donde tal vez existe mucha morbo y tal vez un hombre no se siente satisfecho con su esposa o conyugue y busca placer, por así decir, en otra forma, tanto así que llegan a estos extremos de violar a personas más pequeñas o más grandes.” (E6)

Y uno más, indicó que se debe:

“A padres que descuidan a sus hijas.” (E4)

Otro de los entrevistados, parcamente, expresó:

“Hay más población y mayor facilidad de hacer las denuncias.” (E3)

De alguna manera, también salió en la conversación el **marco legal** que abre las puertas para la denuncia:

“En buena medida el aumento de denuncias (de embarazos forzados y violencia sexual) se debe a la ley, no sólo a esto, sino a una serie

de medidas legales que ha habido, la ley de violencia contra la mujer, la reforma al código municipal donde es obligatoria la conformación de las Oficinas Municipales de la Mujeres, eso ha facilitado. Por otro lado las organizaciones de mujeres han sido bastante persistentes a promover la denuncia, la conciencia de estos temas. (...) Sin embargo, sí creo yo que si desestimula bastante la denuncia, el hecho de la impunidad...casos que se denuncian que llegan a juicio pero no llegan a condena.” (E1)

Y en uno de los entrevistados señaló que el mayor y menor conocimiento sobre los **derechos sexuales y reproductivos**, juega un papel fundamental:

“Sobre los embarazos en adolescentes, lo que hay es falta de conocimiento, no es que sean culpables. (...) Que las denuncias aumenten pienso que es porque hay más conocimientos sobre los derechos.” (E7)

Sin embargo, uno de los entrevistados percibe la situación de manera diferente al resto:

“En realidad lo que ha habido son denuncias de las mamás de las adolescentes a las personas mayores. Por presión de la mamá, las niñas dicen que sí a la denuncia. (E5)

“...Sobre los embarazos en adolescentes, lo que hay es falta de conocimiento, no es que sean culpables...”

Su hilo argumentativo parte que el problema no es que una adolescente esté embarazada de un hombre mayor; para él, en todo caso, el problema se da si está embarazada de un hombre de la misma edad. Lo explica de la siguiente manera:

“(...) Cualquier mujer va a aplaudir a una mujer jovencita que está embarazada de un hombre mayor, en la mayoría de los casos, y que la mantiene bien. Además, el hombre se tiene que hacer responsable por las buenas o por el juzgado, pero de que se hace responsable, se hace responsable. Y la niña lo sabe muy bien. Se ve que es su hijo por el ADN y tiene que mantener al niño y ella va a estar muy bien. (...) Estas niñas tampoco quieren unirse con

nadie, no quieren compromiso ni responsabilidad, ni lavar a nadie. Las jóvenes no se quieren unir. Lo único que quieren es tener un hijo, que están en todo su derecho de tenerlo y de alguien que les pueda proporcionar estabilidad económica.

Pero que anden buscando un marido, un esposo, no quieren. Y los hombres tampoco. Estas niñas ya son mucho más inteligentes porque ellas ya ni siquiera se quieren casar. (...) Una desventaja que tiene estar con jóvenes es que es una mujer que está empezando en la vida y seguramente va a tener muchas curiosidades, está con todas las inquietudes del mundo, va a querer experimentar, pero ya tiene solucionada una parte. Eso es como una jubilación. Tienen a alguien que les pasa una mensualidad y están tranquilas.” (E5)

2.8 Y SI FUERA SU HIJA, ¿CÓMO PAPÁ TENDRÍA ALGÚN PROBLEMA?

“Por supuesto” (E1, E3, E4)

“Si fuera una hija mía, no lo vería mal.” (E5)

Uno de los apartados de la entrevista se relacionó con hacer suposiciones para conversar sobre sus percepciones. Una de éstas se formuló de la siguiente manera:

Si una de sus hijas menores (si no tiene, imagine que sí la tiene), tuviera una relación con un hombre mayor, ¿usted como su papá tendría algún problema?

Tres de los entrevistados respondieron que sí tendrían problema de manera contundente:

“Sí, ¡por supuesto!” (E1)

“¡Por supuesto!” (E3)

“¡Por supuesto que sí!” (E4)

Al indagar sobre las razones, uno de ellos reconoce que por ser adolescentes aún no se puede contar con un consentimiento pleno, lo cual a su vez evidencia una relación de dominio.

“Porque si de algo estoy convencido es que las adolescentes no tienen completamente formado su criterio, su carácter, ni su toma de decisiones, ni su cuerpo. No son capaces de decidir completamente.” (E1)

Otro de los entrevistados se posicionó en un punto medio:

“Se siente algo como dudoso porque no sabes qué intenciones tienen con la hija. Por ser una persona más grande, le diría que venga a la casa a hablar con él y quiero saber con él y preguntarle a él con toda confianza sin culparlo. Te lo puedo decir ahorita así porque no tengo hijas, pero podría cambiar mi forma de pensar, no sé cómo sería. Es escucharlos porque a veces los papás están gritando y no escuchan, y ganarme la confianza.” (E6)

Y solamente uno de los entrevistados expresó enfáticamente:

“Si fuera una hija mía, no lo vería mal.” (E5)

La otra suposición, fue la siguiente:

Si usted pudiera ponerse en el lugar de alguna de las parejas de menor edad con las que estuvo, ¿Cómo describiría que fue la relación con usted? ¿Qué piensa que significó para ella estar con usted?

Uno de los entrevistados comenta:

“Hace como dos años, platicamos con ella (con la menor con la que estuvo). Me dijo que había aprendido mucho de la relación que habíamos tenido y que todo ese tiempo en el que estuvimos juntos se había sentido frustrada porque sentía que yo tenía vergüenza de ella. Ella esperaba que yo me la llevara a vivir conmigo, que hiciéramos una familia. Me hubiera sentido frustrado igual que ella.” (E1)

Y otro menciona:

“No pensaría nada bueno de eso.”(E4)

“...Ella esperaba que yo me la llevara a vivir conmigo, que hiciéramos una familia. Me hubiera sentido frustrado igual que ella.”

Al preguntarle qué cambiaría de la relación vivida, destaca:

“No tenerlas, ya lo dije muy inmaduras.” (E4)

La respuesta de “no tener” estas relaciones fue la que prevaleció, pues otros entrevistados indicaron:

“Yo reconozco que fue una cuestión jodida para ella, a pesar que no era una diferencia de 30 años, era una diferencia de 9 años, pero era una diferencia considerable para un momento de su vida y para un momento de mi vida; trataría de no relacionarme con ella. De hecho, cuando nos separamos, ella ya había cumplido la mayoría de edad. No fue lo mejor para ella, de la manera más sincera te digo, yo trataría de no tener esa relación.” (E1)

El ejercicio de acercarnos a distintos hombres para conocer sus percepciones, sentimientos, actitudes y prácticas con relación al matrimonio/unión, el embarazo en

adolescentes y la violencia sexual, nos permite identificar elementos clave –y críticos- que se construyen en la socialización masculina y que impactan la vida de las niñas, adolescentes y jóvenes, naturalizando la violencia contra las mujeres, apropiándose de sus cuerpos y limitando su autonomía.

Con esta exploración, se procura aportar a los procesos de visibilización, desnaturalización y deconstrucción de las masculinidades hegemónicas. Si queremos una vida plena para las niñas, adolescentes y jóvenes, necesitamos cuestionar la construcción social de la masculinidad hegemónica en el sistema patriarcal como co-constitutivo de las relaciones desiguales de poder, lo cual coloca a las mujeres en una posición de desventaja y subordinación que limita el ejercicio de sus derechos.

Referencias bibliográficas

FLACSO, MSPAS, UNFPA (2015) *¡Me cambió la vida! Estudio sobre: Uniones tempranas, embarazos y vulneración de derechos en las adolescentes en Guatemala*. Guatemala: FLACSO-UNFPA.

Blázquez y Bustos (2013) *Saber y Poder. Testimonios de directoras de la UNAM*. México: CEIICH, UNAM, en Revista Península, pp. 7.

Promundo (2015) *She goes with me in my boat: Child and Adolescent Marriage in Brazil*. Brazil: Instituto Promundo.



En el año 2015, desde el Programa de Estudios de Género y Feminismos de la FLACSO-Sede académica Guatemala, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), se desarrolló la investigación “¡Me cambió la vida! Uniones, embarazos y vulneración de derechos en adolescentes”. Fue un estudio de carácter cuantitativo y cualitativo, con el objetivo de comprender las causas, manifestaciones y consecuencias de las uniones y embarazos en mujeres adolescentes que acudieron durante el 2012 a los servicios de salud del primero y segundo nivel de atención. Centramos la mirada analítica, además, en analizar la vulneración del ejercicio de sus derechos.

Los hallazgos de “¡Me cambió la vida!” evidenciaron la necesidad de continuar desentrañando las prácticas patriarcales que limitan y violentan los proyectos de vida de las niñas, adolescentes y jóvenes. En esta línea de reflexión, discutimos sobre las masculinidades que se construyen socialmente dentro del sistema patriarcal y que establecen formas dominantes de ser hombre, las cuales devienen en que embarazos y uniones en niñas, adolescentes y jóvenes resulten de las preferencias y poderes de los hombres sobre mujeres menores, en un entramado de relaciones desiguales de poder.



FLACSO
GUATEMALA



Fondo de Población
de las Naciones Unidas

Canada 